

### III DOMINGO DE ADVIENTO "A"

14/15 de Diciembre de 2019

Es todo un cambio, ¿no es? En la lectura del Evangelio del Domingo pasado vimos a Juan Bautista rebosante con su confianza y su claro y convincente llamado al arrepentimiento. Casi se podría esperar algo parecido como una película de Quentin Tarantino con todos los efectos especiales de explosivos, cuando John advirtió sobre la inminente ira de Dios.

Hoy, el estado de ánimo de John cambia marcadamente. Ahora, sentado solo en una celda oscura y húmeda, John se pregunta por su confianza anterior y tal vez su misión e identidad, y por eso envió sus discípulos para ir y preguntarle a Jesús una pregunta conmovedora, incluso angustiada: “¿eres tú el que ha de venir o tenemos que buscar a otro?” De una confianza anterior apocalíptica, esta se había convertido en incertidumbre y desesperación. Una anticipación a la decepción. Una esperanza a la desesperación. Este ocurrencia no es desconocida para nosotros. Regularmente avanzamos derechos con nuestros sueños y planes, marchando adelante con optimismo sobre el futuro, solamente para ser detenidos y atrapados por poco tiempo, ya sea por cáncer, pérdida de empleo, muerte de un ser querido, o pérdida de una relación, o cualquiera de las miles de cosas que nos hacen tropezar repentinamente y perder nuestra confianza y de cuestionarnos nuestra fe.

Esto es aún más difícil en esta época del año cuando la alegría fabricada de esta temporada de Navidad parece menospreciar nuestros desafíos o incluso hacernos sentir inadecuados debido a nuestras luchas. Es por eso que las Lecturas de hoy, especialmente el Evangelio, pueden ser justamente lo que necesitamos en este tercer Domingo de Adviento, que es el día marcado por el color rosado, de usar vestiduras rosadas y de encender la "*Vela de la Alegría*" en la corona de Adviento. La Liturgia de hoy nos introduce a la pequeña realidad de nuestro progreso hacia Belén, ya que mientras anticipamos el nacimiento del niño Jesucristo, damos gracias por ese regalo, y creemos que su muerte y resurrección prometen una vida nueva y eterna, pero aun así las cosas pueden ser bastante difíciles mientras tanto. Aquí es donde la virtud de la paciencia abogada por el autor de la carta de Santiago, en nuestra segunda Lectura, y que nos ofrece la esperanza. Así como un agricultor debe esperar con paciencia el proceso natural de germinación y crecimiento de la semilla plantada en el suelo durante las estaciones de clima favorable y desfavorable y esperando por una buena cosecha; así también nosotros estamos llamados a tener fe y esperanza de la buena semilla de la gracia de Dios en Jesús que fue sembrada en nosotros en el bautismo, que se alimenta a través de nuestras oraciones y La Sagrada Eucaristía, y está sometido a los climas favorables y desfavorables de la vida, y en el buen tiempo de Dios producirá la cosecha del Reino en nuestras vidas y en nuestro mundo.

La imagen de Juan Bautista compartiendo sus dudas puede recordarnos y reasegurarnos que la duda no es lo opuesto a la fe, y que aquellos que creen que la vida cristiana es una marcha

ininterrumpida de éxito en éxito, o de menos fe a más fe—no han puesto ninguna atención. Jesús vino y viene como el Emmanuel “*Dios con Nosotros*”, el que no elimina todos nuestros problemas, sino que nos acompaña a través de ellos; es Jesús el que está con nosotros cuando sentimos que el mundo se está desmoronando, es Jesús el que entra dentro de nuestros sufrimientos y luchas, y él nos recuerda que no estamos solos; es Jesús el que nos promete llevarnos a través de todas las cosas, y últimamente a través de la muerte y hacia una nueva vida.

En el Prólogo del Evangelio de Juan que se lee en la tercera Misa de Navidad, la Misa durante el día, no dice que Jesús, la Palabra hecha carne y luz del mundo, vence la oscuridad sino que brilla en medio de ella. y la oscuridad no puede comprender ni conquistar tal luz. Y así, seguimos esperando en este tercer Domingo de Adviento. Esperar puede ser difícil, ya que estamos acostumbrados de tener resultados casi instantáneos con solo presionar un botón— por ejemplo cuando usamos *Mediacom Extreme* o *Amazon Prime*. Esperar es difícil, pero es parte de la vida cristiana. Pero nuestra espera no es inactiva de estar "sentado en nuestras manos". Adviento nos llama a esperar, pero a esperar a través de la actividad. Creemos que Cristo vendrá para traernos sanidad, paz, justicia y esperanza. Pero desde que Cristo ya vino, y nos dio el don del Espíritu Santo, entonces esperaremos por la nueva experiencia de su venida, y nosotros mismos estaremos a punto para trabajar en traer la sanidad, la paz, la justicia y la esperanza para nuestras familias, parroquia y el mundo. La colección mensual de La Bolsa Negra (*Black Bag*) de nuestra parroquia, los ministerios tales como organización de Funerales (*Bereavement*), Ministerio Esteban (*Stephen Ministry*), las visitas a domicilio con la Sagrada Comunión y la asistencia de inmigración— son algunas de las formas que estamos esperando ante la faz de las dificultades y los contratiempos—últimamente confiando que Dios sea tan bueno como Su palabra, y Sus promesas.

Padre Jim Secora